

La urdimbre mesoamericana

La configuración de la cosmovisión mesoamericana es un milenario proceso que está estrechamente vinculado con la emergencia de las primeras aldeas sedentarias dedicadas a una agricultura en torno al complejo del maíz. Como lo ha mostrado sintética y magistralmente Alfredo López Austin (1998), el largo recorrido temporal en el que la base agrícola permite la formación de sociedades complejas tiene su correlato en el desarrollo de elaboradas concepciones ideológicas y políticas, pero sobre todo en el establecimiento de una intensa red de relaciones que funda la superárea cultural mesoamericana, la cual muestra una base común en sus concepciones más generales, junto con una rica diversidad cultural y lingüística de base regional.

A la llegada de los invasores hispanos las sociedades mesoamericanas constituían sistemas complejos, señoríos con una clara diferenciación social que distinguía a la nobleza, la clase dirigente, del campesinado, que se componía de diferentes sectores. Esta distinción es fundamental para entender la transformación que afecta a las comunidades indias, ya bajo el régimen colonial. Como lo apuntó Johanna Broda (1978), había una diferencia notable en los rituales de los campesinos, los macehuales, y la nobleza, los pilis, pues en tanto que los primeros tenían un panteón de dioses estrechamente relacionados con la agricultura, entre los que destaca el de la lluvia, Tláloc, en el centro de México los nobles lo tenían en relación con la guerra, el más importante de los cuales era Hutizilopochtli. Ambos ocupaban los dos